

## PRESENTACIÓN

### MIRADA CRÍTICA A LA SOCIEDAD DESDE EL EVANGELIO

Nuestra vida se desarrolla en el seno de una sociedad. No vivimos aislados, en solitario. La sociedad la constituye un conjunto de relaciones entre las personas y los distintos colectivos de personas, que se denominan “*estructuras*” y que suelen clasificarse en económicas, políticas y culturales.

Con esos tres tipos de estructuras se configura la sociedad. Es decir, lo que llamamos “lo social” se expresa en esas tres dimensiones de “*lo económico*”, “*lo político*” y “*lo cultural*”.

- La economía es todo lo que tiene que ver con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, en orden a satisfacer las necesidades fundamentales de los seres humanos. Se relaciona con el “*tener*”.
- La política guarda relación con el “*poder*”, con los mecanismos e instrumentos que sirven para organizar la sociedad, la marcha global de la “*polis*” (= la ciudad).
- Finalmente, todo lo que tiene que ver con el “*saber*” y con el “*ser*” lo consideramos cultura; son las relaciones humanas en torno a la información, la educación, el arte, el ocio, el deporte, las ideas, la apertura a la Trascendencia, etc....

Pues bien, desde la Utopía del Reino de Dios proyectamos una mirada crítica a esta sociedad, a cómo está constituida y descubrimos que está mal organizada, que es injusta, porque el pueblo no participa (Tema 7), los pobres no satisfacen sus necesidades (no comen) (Tema 8), y los que no saben o saben menos, no cuentan (Tema 9).

Es una sociedad que hay que transformar y por eso la analizamos críticamente. Por esta razón en Frater no solemos hablar de integración en la sociedad sin más, sino que hablamos de una integración crítica: es decir, transformadora de las cosas y estructuras que en esta sociedad vemos contrarias a la visión cristiana del ser humano y de los valores del Reino.

Es más, verificamos -porque lo vivimos en carne propia- que esta sociedad injusta margina al colectivo de personas con enfermedades y discapacidades. Percibimos nuestra marginación como una más de las formas en que esta sociedad excluye a muchas personas y colectivos. Y aprendemos a unir nuestra lucha a la de otros muchos colectivos y organizaciones (Tema 10)

Analizamos después el dolorismo y el paternalismo como falsas soluciones que se suelen dar a la problemática de las personas que padecen alguna enfermedad o discapacidad, tanto en la sociedad como en la Iglesia (Tema 11).

Por dolorismo entendemos esa concepción que considera el dolor como algo bueno, como algo querido por Dios y que conduce a la falsa compasión y a recomendarnos resignación.

Y al hablar de paternalismo nos referimos a la forma de tratar a personas con enfermedades o discapacidades con una postura de sobreprotección, fomentando la dependencia e impidiendo la plena realización de la persona.

Tenemos que reconocer que nosotros mismos, muchas veces, tenemos actitudes doloristas y paternalistas, que conviene erradicar.

El “*mito de la salud*” es un tema de mucha actualidad, pues nos enfrenta a las ideas del ambiente sobre la salud y nos ayuda a someter a crítica toda la mentalidad que hay al respecto (Tema 12)

Como último tema de esta segunda parte, tratamos lo que puede ser considerado la raíz de todo: el egoísmo y el individualismo (Tema 13).

Es conveniente que no pongamos el mal de la sociedad que criticamos sólo en las estructuras externas. Hay que descubrir el origen profundo del mal: está en el mismo corazón humano, herido por el pecado. Hemos de huir de todo “fariseísmo”, achacando el mal a los otros o a las estructuras. El mal actúa también en nosotros y nos hace solidarios de los fallos que analizamos en la sociedad.

Si tenemos que cambiar la sociedad, también tenemos que cambiar nosotros, en un verdadero proceso de conversión. La formación en Frater se entiende, no lo olvidemos, como un camino de conversión, de ir muriendo al hombre y la mujer viejos e ir resucitando al hombre y la mujer nuevos.

